

C Columna Filomena Gallardo, una profesora centenaria



Pablo Fábrega Zelada
Profesor de Historia
e historiador regional

Esta semana falleció a los 104 años de edad la profesora Filomena Gallardo Oyarzún, quien fuera la encargada del actual Colegio Isla Tenglo entre 1950 y 1954, siendo además la primera directora de la Escuela Mirasol en su actual ubicación.

Como casi todas las profesoras de antaño, Filomena era de origen chilote (Curaco de Vélez, 1922) y llegó a vivir a un barrio chilote: el Barrio Puerto, primera zona típica de Puerto Montt.

Su esposo -Pedro Gallardo Oyarzún- fue marino de guerra hasta que falleció por hipotermia en 1980.

Fue mamá de cuatro hijos y vivió hasta el final con su hija Sylvia Gallardo, profesora de matemáticas, quien se jubilara recientemente en la Escuela

“Filomena siempre fue una mujer valiente: ella fue profesional en una época en que la inmensa mayoría de las mujeres se quedaban en su casa subordinadas a su marido y educando a sus hijos”

Cayenel.

En entrevista realizada en 2022 nos compartió: “En el año 1950 quedó una vacante porque la profesora que estaba jubiló, ella se llamaba Filomena Olavarria... la isla era bonita, pero no conocía a nadie”. Filomena recuerda que había muchas familias en el sector: “Paredes, Gallardo, Alvarado, Almonacid, Villegas, Oyarzo, Gallegos, Milanca, etc.”. Los tenglinos “eran pescadores, mariscadores, había viveros de choritos o cholgas, no recuerdo bien... había una quinta, la dueña era la señora García, estaba en el sector Brahm... Las mujeres se dedicaban al cultivo de hortalizas y mariscaban, los hombres atravesaban a nado sus yuntas (de bueyes) frente a Anahuac, en el sector del Balseo, el hombrecito que balsea-

ba era Chifin.”

A pesar de las dificultades de entonces, Filomena siguió después trabajando en la Escuela N°1 (donde hoy funciona la ECDA) y “de ahí fui llamada a un curso de directores de primera clase, fui al centro de perfeccionamiento en Lo Barnechea”, recordaba con satisfacción.

El trabajo unidocente era más sacrificado en esos años, ya que no había asistentes de la educación y eran tres los cursos que debía atender: “Yo hacía de todo, hacía las clases, los documentos, barría, hacía la comida, el desayuno, etc., sola y con 75 alumnos no se podía hacer de otra manera. Una vez alguien me preguntó como lo hacía. Yo le dije: “Fácil, mientras unos copiaban, otros leían, otros hacían caligrafía, etc.”,

con risas compartía la experiencia Filomena.

Filomena siempre fue una mujer valiente: ella fue profesional en una época en que la inmensa mayoría de las mujeres se quedaban en su casa subordinadas a su marido y educando a sus hijos.

Sobre si siempre tuvo vocación de educadora, confesó que “es difícil responder eso, lo que sucede es que en Chiloé no había otras posibilidades, si hubieran existido más opciones, hubiera sido otra cosa, pero realicé mi trabajo con dedicación y cariño... Nunca he sentido temor al porvenir, volví como directora a la Escuela Mirasol, estuve cinco o seis años y renuncié al servicio. En ese tiempo la población Mirasol era pequeña, llegaba hasta la Villa Hanga Roa”. CS